

# El Temor de Cristo es el Principio de la Sabiduría

## Efesios 5:21-6:9

Por David Powlison

¿Cómo debemos entender, definir y estructurar las relaciones humanas primarias? El matrimonio, la familia y el centro laboral – los asuntos “domésticos” que trata Efesios 5:21-6:9 – son tópicos candentes. ¿Debe someterse una esposa a su marido, o esa es una noción retrógrada del patriarcado primitivo? ¿Es el esposo “el jefe” cuyo hogar es su castillo dónde él “tiene los pantalones”? ¿Debe una adolescente pedir permiso a sus padres para emplear métodos contraceptivos o para practicarse un aborto? ¿Qué significa el concepto “familia” en una sociedad de divorcio, nuevas nupcias, cohabitación, homosexualidad, soltería prolongada, e hijos nacidos fuera de matrimonio, en la que la “familia nuclear” ya no es la típica? ¿Puede una madre corregir físicamente a su hijo en el supermercado por hacer un berrinche? ¿Es el propósito principal de la escuela disciplinar e instruir a los niños en nombre de los padres o es su objetivo medular fomentar la expresión personal, al mismo tiempo que pone bajo medicación a los que se salen del límite? ¿Pueden los hijos y los padres “divorciarse” los unos de los otros? ¿Puede un patrón despedir a un empleado por fraude? ¿Puede un empleado demandar que el patrón ofrezca beneficios laborales para su compañero homosexual? Tanto el sistema legal como la opinión pública están embargados de perplejidad por tales asuntos. Los derechos, la responsabilidad y la autoridad son motivo de discordia. Aunque la Iglesia creyente no está caminando en la cuerda floja en tales asuntos, de todas maneras, el pueblo cristiano se ve profundamente afectado por el clima de incertidumbre. A menudo estamos confundidos y con demasiada frecuencia, estamos divididos.

La epístola a los Efesios ofrece claves para obtener la sensatez y la sabiduría que permitirá crecer en unidad y madurez al pueblo de Dios. Pero puede ser que te sorprendan sus respuestas, ya sea que tiendas a ser “tradicionalista” o “liberal” en cuanto al papel de las relaciones. La mayoría de los que aseguran que la gracia de Cristo *establece* la autoridad, jerarquía y distinción de papeles apropiadas citan Efesios 5:21-6:9, y allí se termina la discusión. Los mandamientos son claros y claramente consistentes con el resto de la Escritura. Sólo la perversidad voluntariosa puede torcerlos para que digan otra cosa distinta a la que dicen. Pero una mirada más cercana a este pasaje particular y una mirada más amplia al contexto, pone un giro radical en cuanto a la sumisión y la autoridad, mostrándonos verdades que pasan inadvertidas a menudo. Todos aquellos que aseguran que la gracia de Cristo *elimina* la autoridad, la jerarquía y la distinción de papeles usan otras partes de la Biblia para triunfar sobre Efesios 5:21-6:9. Por ejemplo, tanto Gálatas 3:28 ( Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús), como la prominencia de los mandamientos que hablan de los “unos a otros” (en Efesios y en otras partes de la Escritura) hacen a un lado el lenguaje jerárquico de Efesios 5-6 que tales personas consideran algo vergonzoso. Pero una mirada honesta a este pasaje muestra cómo el mensaje de la diferencia de papeles – y Pablo sólo es un portavoz del mismo Jesucristo – está enmarañado en el mensaje de la mutualidad.

Este artículo considerará tres verdades entrelazadas que nos hacen sabios. Primero,

tenemos un llamamiento en común por parte de Dios, el cual nos identifica como compañeros los unos de los otros. Segundo, cada uno tiene un enfoque particular dentro de nuestras relaciones primarias, definiéndose así lo que es el servicio, el liderazgo y la sumisión. Tercero, la mayoría de nosotros usa diversos sombreros, algunas veces somos llamados a ser líderes y otras, a someternos. Si mantenemos juntas estas tres cosas – las personalizamos, enseñamos al cuerpo de Cristo a vivirlas – entonces viviremos nuestras vidas juntas con claridad, gracia y confianza, para la gloria de Dios.

#### **A. Tienen el llamado en común en todas las relaciones a caminar de acuerdo con la dignidad de su identidad como la esposa, el hijo y el esclavo del Señor.**

El Señor les llama a agradarle por medio de tener humildad, paciencia, candor, generosidad, y ternura hacia los demás. Este *llamado en común* se aplica sin importar el papel social que se esté desempeñando. Establece una actitud medular de mutualidad que afecta cada relación. Somos uno con los demás y somos iguales delante de Dios, ya sea que seamos apóstoles o un nuevo creyente, un magnate o recibamos apoyo gubernamental, un alto ejecutivo o un portero, un adulto competente o un infante desamparado. Vivimos como iguales delante de Aquel que no hace acepción de personas. Se desvanecen las diferencias de aptitud, poder, riqueza, inteligencia, éxito, oportunidad, sexo, edad y trasfondo étnico. Todos tienen el mismo “derecho al voto” que los demás.

Todo lo que dice Efesios 1:1-5:20 y 6:10-24 se aplica siempre a todo cristiano en toda relación. Se les ha dado la gracia de Dios y se les ordena por el Señor Jesús a dar gracia el uno al otro. Ya sea que seas casado o soltero, varón o mujer, hijo o padre, empleado o patrón, tú vives, te mueves y tienes tu ser dentro de una mutualidad: una iglesia, santos juntos, miembros de un cuerpo, conciudadanos, prójimos, casa de Dios, hermanos y hermanas los unos de los otros. El “ustedes” es un “nosotros”. Por lo tanto, somos llamados a ser pacientes y constructivos en cada relación y cada interacción. El esposo y la esposa, el padre y el hijo, deben comunicarse abiertamente, acercándose el uno al otro para encontrar ayuda y perspectiva, buscando entenderse y animarse los unos a los otros, arrepintiéndose de los pecados que interfieran. No te atrevas a hacerlo de otra manera. No debe haber superioridad, doble estándar ni favoritismos. Si los niños no deben hablar mal contestar a los padres, tampoco los padres deben gritarle a los niños. Si las esposas no deben ser regañonas y mandonas, tampoco los esposos deben ser cobardes o mandones. En el llamado que tenemos en común con los demás, lo que le toca al uno le toca al otro.

Dicho con mayor precisión, cuando piensas acerca del meollo de tu identidad, eres, primero que nada, la *esposa*. Eres parte del cuerpo de Cristo en unión con su único Esposo (5:25-32). Ya sea que seas varón o mujer, casado o soltero, eres la Esposa de Jesucristo, llamado a temer a Cristo y a vivir en sujeción a Él. Similarmente, en el meollo de lo que eres, está que eres esencialmente *hijo*, amado por el único Padre (1:2; 1:5; 5:1). Ya sea que seas padre o hijo, eres Hijo de Dios, llamado a obedecerle y a honrarle. Además, eres esencialmente *esclavo* del Señor (5:8-10; 6:5-9). Ya sea que estés en autoridad o bajo autoridad en el centro laboral, eres Esclavo de Cristo, llamado a obedecerle y a temerle. Puede ser que seas un varón, pero *eres* esposa. Puedes ya tener niños, pero *eres* un hijo. Puedes tener gente bajo tu autoridad, pero *eres* esclavo. Cada uno de nosotros en el meollo de su identidad fue diseñado para vivir como subordinado.

Todos recibimos el amor, la provisión, la atención, la misericordia, la protección, la voluntad y la gracia edificante de nuestro Esposo, Padre y Señor. Cristo es cabeza, líder, amo, el consorte con la autoridad. Él es nuestro “superior” y nosotros somos Sus “subordinados”, en el buen sentido de las palabras. Somos súbditos, seguidores y dependientes. Estamos bajo Él. Esta relación de subordinación con el Dios que nos rige y que cuida de nosotros, debe colorear y dominar cada aspecto de la vida.

Entonces, el crecimiento en Cristo tiene una doble estocada. Primero, la madurez hace más profunda la sumisión. Aprendes más y más a servir a Cristo, a agradarle (5:8-10). Pero, segundo, por este mismo acto, la madurez intensifica tu parecido a Él (4:32-5:2). Llegas a ser más imperioso siguiendo la imagen de Aquel a quien sirves. Más y más reflejas la esencia del liderazgo. Le dices no a tu propia voluntad y a la atención a ti mismo. Le dices no al mundo y al diablo. Le dices sí a una vida con propósito para Dios que incorpora la claridad, convicción, integridad, consejo sabio, perdón, generosidad, paciencia y amor desinteresado. De esta manera, a medida que el Cristiano se somete al liderazgo de Cristo, él o ella se convierte más y más en un líder en el mejor sentido de la palabra. Los subordinados buenos crecen excelentemente. Los rasgos particulares de tu llamado como esposo-esposa, padre-hijo, o patrón-empleado, nunca eliminan tu identidad medular y tu llamado en común como Esposa, Hijo, y Esclavo. El llamado que tenemos en común con los demás condiciona cada detalle.

## **B. Tu llamado a “andar dignamente” tiene un *enfoque particular* dentro de cada relación primaria en el matrimonio, la familia y el centro laboral.**

El Señor te llama a agradarle enfatizando ya sea la sumisión o el amor dentro de las esferas de tu relación doméstica en particular. El *enfoque particular* funciona dentro de tus “propios” círculos domésticos: con tu propio esposo o esposa, con tus propios hijos o padres, y con tus propios jefes o trabajadores. Dentro de los varios papeles que desempeñas, Cristo dice, “Pon atención especial a esto” Tu enfoque particular no elimina o cancela el llamado en común que tenemos con los demás que hace que tu vida irradie para el Señor. El llamado en común no enmudece ni cancela el enfoque particular que hace que brilles con tu belleza característica. Podríamos comparar esto a una orquesta y un coro numeroso que se unen para ejecutar una sinfonía en alabanza de la gloria de la gracia de Dios. El llamado en común que tenemos con los demás define el tono, el ritmo, los temas melódicos y las letras que todos los cantantes e instrumentistas respetan en común al someterse al director. El enfoque particular define las partes distintivas que ejecuta cada instrumento y cada voz, el timbre y la armonía del fagot y el violín, de la soprano y del barítono.

¿Eres una Esposa, un Hijo y un Siervo de Cristo que también es *esposa, hijo o siervo* de otros seres humanos? Debes tener el propósito particular de someterte, respetar, obedecer, honrar y servir. Por lo tanto, harás el bien a tu propio esposo, tus padres y a las personas sobre ti en el centro laboral. Sirves en particular a Cristo cuando te sujetas a los que Dios ha puesto sobre ti. Tus interacciones con dichas personas deben estar continuamente forjadas e informadas por una serie de preguntas:

*“¿Cómo puedo visible y consistentemente demostrar respeto, honor y sumisión a la persona que Dios ha puesto sobre mí?*

*¿Cómo puedo comunicarle por medio de palabras, acciones y actitudes que estoy bajo él o ella?*

*¿De qué manera he sido irrespetuoso, difícil, terco, flojo o manipulador?”*

Efesios te conduce: si temes a Cristo, respeta a tu marido; si obedeces al Señor, obedece a tus padres, si sirves a Cristo, sirve a tu jefe.

El punto de vista anarquista y liberacionista contradice lo que el Señor soberano dice acerca de estas cosas. Lo que hace es ignorar, rechazar o torcer las palabras que Jesús ha dicho a través de Su mensajero. El grano de verdad – nuestra humanidad universal – se torna perversa cuando uno pone su voluntad en contra de la voluntad de Dios con respecto al sometimiento. Pero muchos que defienden las palabras claras del Señor, también reducen su fuerza. Algunos, en efecto, sólo sirven de labios a la voluntad de Dios. Le dan tanta atención a las *excepciones* a la regla que no establecen la relevancia, belleza y autoridad de la regla. “Sí, Dios llama a las esposas a someterse, pero, por supuesto, si el marido es áspero y negligente, o le pide que haga algo pecaminoso, o no considera su punto de vista, o no es el líder espiritual, o si es irresponsable en lo financiero, .o . . .” Pero en Efesios no se nos da una lista de excepciones a la regla. Pablo sólo se queda con la regla, porque la regla del sometimiento desafía tan directamente nuestro deseo instintivo, fuerte y habitual de querer salirnos con la nuestra.

Otros debilitan la fuerza de las palabras del Señor al hacer sonar a la Biblia como si degradara y aplastara nuestra humanidad. Describen o viven la sumisión y la obediencia como si fuera servilismo al dominio de otros. Se olvidan del llamado que tenemos en común con los demás, y mal entienden el enfoque particular. Hacen que la sumisión suene o luzca como “resígnate y cállate”. No le dan a la obediencia el sentido de estar libres del pecado y ser libres para amar, tener valor y una vida con propósito. Es decir, estar bajo aquellos a quienes Dios ha puesto sobre ti. La regla de la sumisión, cuando se entiende y se vive correctamente, hace que brillen la belleza, la libertad, el gozo y la gloria de Dios.

Por supuesto, hay excepciones. En cada situación en la que eres llamado a estar bajo otra persona, debes siempre “obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). Debido a este llamamiento global, una esposa puede tener que amonestar a su esposo por su actitud, una hija puede llamar la atención a su madre por su tono de voz, un empleado puede disputar por la injusticia de su patrón. En cada caso, la actitud de sumisión tanto a Dios como a la persona se hace persuasiva al endulzar la confrontación. Puede darse el caso de que sea necesario llamar a los ancianos de la Iglesia o inclusive a la policía. Puede darse el caso en que la esposa, el hijo o el empleado deban decir, “Deseo honrarte, pero en mi consciencia no puede participar en esto porque no está bien”. Puede darse el caso que se tenga que huir por motivos de seguridad. El enfoque particular nunca te llama a pecar en violación del llamado en común de servir a Cristo. Pero consideremos la inmensa cantidad de chismes, contenciones, traiciones, tijeretadas, rebelión velada o abierta, mal genio, terquedad, falta de respeto, críticas, flojera, muecas, manipulaciones, murmuraciones y dominaciones que son hechas por las esposas, los hijos y los empleados. Estas cosas *nunca* son correctas. Nunca. Tal lista larga y fea de testarudeces no necesita ni la ocasión ni la excusa de las malas acciones de otra persona. Tales cosas ocurren de todas maneras. Pero aun cuando un esposo, padre o jefe está haciendo algo terriblemente malo, *nunca* pagues mal por mal a *nadie* (Rom. 12:17). Aun cuando una persona que debe velar por tu bienestar está velando sólo por sus propios intereses, no deben salir de tu boca palabras corrompidas, sino sólo las que sean para la buena edificación de acuerdo con la necesidad del momento (4:29). El pecado de otro nunca cancela el llamado general o el enfoque particular. Cuando la piedad debe desafiar o resistir a la autoridad humana, lo hace de

una manera piadosa, respetando tanto al ser humano como a su posición, inclusive mientras uno se opone al pecado del ser humano que tiene la posición.

¿Es difícil la voluntad de Cristo? Sí. ¿Es contraria a la manera en la que el mundo entero actúa y reacciona por naturaleza y por hábito? Sí. ¿Es contraria a la manera en la que actúas y reaccionas por naturaleza y por hábito? Sí. ¿Es contraria a lo que con mayor frecuencia escuchamos a nuestro alrededor? Sí. ¿Pero es correcta? Sí. ¿Y te ayudará a realizarla Jesucristo mismo? Sí y amén. Si tu propósito es la sumisión cuando Cristo te llama a la sumisión, entonces tu vida va a florecer.

Cristo llama a otros a desarrollar particularmente intenciones y acciones de cuidado y atención. Una Esposa, Hijo y Siervo que también es un *esposo, padre, o patrón* tiene el propósito particular de amar, proveer, cuidar, sustentar, abrigar, valorar, bendecir, tener misericordia, dar gracia, purificar, edificar, enseñar y tratar justamente. Por lo mismo haces el bien a tu propia esposa, tus hijos y tus subordinados en el centro laboral. De manera particular debes reflejar a Cristo al velar por el bienestar de aquellos que Dios ha puesto bajo tu cuidado. Los líderes deben tomar a Cristo como modelo de liderazgo: Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (5:2 y 5:25). Es sorprendente que el llamado que tenemos en común nos dice a cada uno de nosotros que sigamos Su ejemplo (5:2), siguiendo un plan misericordioso y redentor hacia los demás. Su mismo ejemplo de darse a sí mismo luego es establecido para los esposos (5:25). Siguiendo la implicación de esto, tal interés en aquellos que están bajo el cuidado de uno también es establecido para los padres y los gerentes – supervisores. Tus interacciones con tu esposa, hijos y empleados deben estar continuamente forjados por preguntas cruciales:

*¿Cómo puedo sustentar, proteger, cuidar y tratar justamente a la persona que Dios ha puesto bajo mi cuidado?*

*¿Cómo le comunicaré por medio de palabras, acciones y actitudes que estoy velando por su bienestar?*

*¿De qué maneras estoy siendo injusto, egoísta, áspero, negligente, irritante, desalentador o dominante?"*

La epístola a los Efesios te "atrapa": Si Cristo te ama, entonces ama a tu esposa; si tu Padre Celestial te sustenta, sustenta a tus hijos, si tu Amo es bueno contigo, sé bueno con aquellos que te sirven.

La perspectiva machista y autoritaria contradice lo que dice Aquel que se da a sí mismo. El grano de verdad – la necesidad y lo correcto en las relaciones de autoridad – se torna perversa cuando pone su propia voluntad en contra de la voluntad de Dios con respecto al amor. Es decir, que nuestra meta llega a ser la sumisión de los demás a nuestra voluntad demandante e imperial. Esta tendencia, ya sea que sea defendida como un punto de vista o practicada en la vida, debilita las palabras de Cristo al enfatizar los *derechos* de una autoridad y las *responsabilidades* de los subordinados, en vez de enfatizar las responsabilidades de aquellos que están en autoridad. "Soy el director de esta escuela, y he aprendido a ganar por medio de la intimidación en mi trato con los estudiantes, padres, maestros y personal". "Soy el papá y lo que yo digo eso se hace. Inténtalo y te arrepentirás" "He tenido un día duro en el trabajo y cuando llegue a casa sólo quiero recostarme con el control remoto de la TV en una mano y una cerveza en la otra". Pero la epístola a los Efesios no nos provee de una lista de derechos. Pablo permanece sólo en la regla porque la regla del amor desafía tan directamente los deseos instintivos, reforzados y habituales de salirnos con la nuestra.

Cristo hace una acusación devastadora de los hábitos normales de los líderes, y con su vida muestra una alternativa dramática. Sí, “El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). El realizó el servicio a nuestro favor, pero no sirvió nuestros deseos, como tampoco vino a complacerse a sí mismo. Nosotros que fuimos tan servidos aprendemos a servir Su voluntad. Cuando somos llamados a dirigir a otros, aprendemos a realizar dicha tarea siguiendo Sus pisadas. Los Esposos, padres, gerentes, deben arrepentirse tanto si están sirviéndose a sí mismos como si están sirviendo la voluntad de otros, para que puedan servir a los demás delante de Dios. Pablo sólo está reiterando la enseñanza de Jesús: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos” (Marcos 10:42-44). Debes velar por los que Dios ha puesto bajo tu cuidado. La regla del amor, cuando se entiende y vive correctamente, hace brillar la belleza, la libertad, el gozo y la gloria de Dios. Esposos, busquen el bienestar de sus esposas. Padres, entréguese a sí mismos a fomentar el desarrollo de sus hijos. Patrones, pongan energía en ser justos y hacer el bien hacia aquellos que trabajan para ustedes.

Por supuesto que existen derechos. En cada situación en la que somos llamados a velar por el bienestar de otro, debemos ser los que dirijan. No puedes permitir que gobiernen tus propios deseos. Pero tampoco puedes revertir los papeles, de tal manera que rijan los deseos de la esposa, el hijo o el empleado. Habrá algún momento en el que se tenga que tomar una decisión que no sea muy popular y se tenga que insistir en su obligatoriedad. Habrá algún momento en el que se tenga que llamar la atención a alguien, poner a un empleado a prueba, o disciplinar a un hijo. Habrá algún momento en el que un esposo, padre o jefe tendrá que decir, “Te amo y quiero lo mejor para ti, pero esto es lo que vamos a hacer a pesar de que no te guste”. Habrá un tiempo en el que se tenga que asumir el control de la situación y establecer la autoridad directamente. El enfoque particular del mostrar consideración tierna no te permite que peques al desatender las responsabilidades del liderazgo. Los pecados de los demás nunca son una justificación para dejar el enfoque particular de buscar el bienestar de los demás ni para olvidarse del llamado que tenemos en común. Consideremos la gran cantidad de hostilidad, inconsideración, flojera, violencia, egoísmo, ingratitud, negligencia, favoritismo, caprichos, y abuso de autoridad que realizan los esposos, los padres y los jefes. Estas cosas *nunca* son correctas. Nunca. Esa lista larga y fea de tiranía egocéntrica no necesita ni la ocasión o la excusa de las acciones malas de los demás. Tales cosas pasan de todas maneras. Pero aun cuando una esposa, hijo, o empleado está haciendo algo terriblemente malo, *nunca* debemos pagar mal por mal a *nadie* (Romanos 12:17). Aun cuando una persona que debe estar sometida a ti actúa en una franca rebeldía, no permitas que alguna palabra corrompida salga de tu boca, sino sólo aquellas palabras que sean para la buena edificación de acuerdo con la necesidad del momento (4:29). El pecado de los demás nunca cancela ni el llamado general ni el enfoque particular. Cuando la piedad debe exhortar el mal de otra persona, lo hace de una manera piadosa, comunicando la gracia de Dios en palabra, acción y actitud. Muestra respeto tanto por el ser humano como por las obligaciones de la autoridad paciente y redentora, aun mientras te opones al pecado del ser humano que se opone a la autoridad.

¿Es difícil la voluntad de Cristo? ¿Es totalmente contraria a la manera en la que todo el mundo actúa y reacciona? ¿Es contraria a la manera en la que actuamos y reaccionamos? Sí.

¿Pero es correcta? Sí. ¿Y nos ayudará Cristo mismo para cumplirla? Sí y Amén. Si tu propósito es mostrar amor edificante cuando el llamamiento de Cristo es hacia el amor edificante, entonces tu vida florecerá.

Notemos que en cada caso, la palabra clave es “su propio”, ya sea que debamos someternos o debemos cuidar de alguien. Esto es muy importante entenderlo. Si eres una esposa, tienes la responsabilidad de someterte a “tu propio” marido (5:22, Tito 3:5; 1 Ped. 3:1), no a todos los esposos, o a los varones en particular. Si eres un esposo, eres responsable de buscar el bienestar particular de “tu propia” esposa (5:28), no el de todas las esposas o el de las mujeres en general. Como empleado, le debes obediencia y servicio a “tu propio” patrón (Tito 3:9), no a todos los patrones. La misma pauta se aplica entre los padres y los hijos, y los jefes con sus empleados.

Ni el llamado que tenemos en común, ni el enfoque particular cancela al otro o excluye al otro. Sino funcionan en una sinfonía. Esto es crucial para conducir un ministerio de consejería oportuno y apropiado. Por ejemplo, la mutualidad entre los hijos amados ordenada en Efesios 4:1-16 y 4:25-5:2 *siempre* se aplica entre el esposo y la esposa, el padre y el hijo, y el amo y el esclavo. Muchos problemas de consejería se resuelven en la medida en que ambos bandos practican el llamado en común a la misericordia, el perdón, hablar la verdad en amor, y demás acciones semejantes. Generalmente, cuando ambos bandos son atendidos en consejería, estos asuntos se podrán sobre la mesa desde el principio. Cuando una pareja intercambia palabras airadas y destructivas, y cada uno abriga actitudes de amargura, la solución natural comienza con la aplicación del llamado que tienen ambos en común. Los problemas de comunicación y la resolución de conflictos usualmente tienen cierta prioridad temporal y lógica: “¿Cómo se arrepentirán cada uno de ustedes de la amargura y la hostilidad, y de las demandas y expectativas que les mueven? ¿Cómo aprenderán de Jesús para así aprender la misericordia, la humildad y la generosidad? ¿Cómo se pueden comunicar constructivamente?” Similarmente, el conocimiento de Cristo y la fe vital de cada persona (3:14-21), el llamado que tiene cada persona a un estilo de vida caracterizado por el cambio (4:17-24), y el andar de cada persona ya sea en necedad o sabiduría (5:13-20) saldrá a colación al principio y a menudo. Dos santos creciendo para salir de sus pecados pueden aprender a comunicarse con gracia. Muchos problemas de consejería se resuelven a medida de que las dos partes ponen atención al llamado que tienen en común.

El ministerio con naturalidad llega al enfoque particular de cada persona, para encontrar fallas básicas en el desempeño de los papeles que engendran problemas. Como esposo y esposa pecan, y pueden aprender a cuidar del otro o someterse al otro, respectivamente. Muchos problemas de consejería se resuelven cuando las partes se enfocan respectivamente en el requisito de la sumisión y en el requisito del amor. Cuando se aconseja a una esposa, siempre es oportuno explorar “¿Cómo estás siendo respetuosa hacia tu esposo? ¿Cómo estás aprendiendo como esposa a honrar a tu esposo en vez de quejarte, ignorarlo, tener resentimiento hacia él o despreciarlo?” Cuando se aconseja a un esposo siempre es oportuno considerar, “¿Cómo estás siendo autosacrificado, constructivo, iniciador y constante en amor hacia tu esposa? ¿Cómo aprenderás como esposo a buscar activamente el bienestar de tu esposa, en vez de desatenderla, estar preocupado o irritarte con ella?” En los conflictos en la familia y el centro laboral se aplican preguntas análogas a éstas.

Si entiendes el llamado que tenemos en común y el enfoque particular, serás capaz de

oponerte a las tendencias liberacionistas y autoritarias en ti mismo y en los demás. Cada una de ellas se centra en una cosa buena, pero pierde de vista otras verdades que dan balance. Los liberacionistas están alertas en contra de los pecados crueles de la tiranía y el abuso, y de las injusticias del poder. Aspiran a lograr la máxima mutualidad y humildad, y proteger al débil. Pero pierden de vista la importancia que pone nuestro Esposo, Padre y Amo en la sumisión a los esposos, padres y patrones, y en Su reprobación de la insubordinación como un pecado fundamental (2 Ped. 2:10). Los autoritarios están alertas contra los pecados tremendos de la anarquía y la falta de respeto, del individualismo testarudo y del desorden. Aspiran a lograr el respeto debido a las autoridades constituidas, y a proteger el orden dentro del cual florece la vida humana. Pero pierden de vista la importancia que Cristo pone en el amor paciente a las esposas, los hijos y los empleados, y su reprobación del autoritarismo como un pecado fundamental (Marcos 10:42 en adelante). La Biblia lleva al pueblo de Dios a un tercer camino, le alerta de la gama de pecados y les hace aspirar la gama de rectitud.

**C. Debido a que desempeñan múltiples papeles, la mayoría de ustedes escucharán que la epístola a los Efesios se dirige muchas veces a ustedes desde diferentes ángulos.**

El llamado que tenemos en común se dirige a cada uno de nosotros. Pero cada uno pone la configuración única al enfoque particular. Dios coloca a cada persona en una situación única: “tus propias” relaciones domésticas. Inclusive cinco de los seis énfasis particulares pueden venir con tu nombre escrito. Si tus padres aun viven, y eres casado y tienes hijos, y das cuentas a un supervisor y tienes subordinados en el centro laboral, entonces eres tanto jefe como empleado, tanto padre como hijo, y esposo o esposa. Sólo unas cuantas personas – por ejemplo un hombre soltero, jubilado sin hijos ni padres – aplican sólo el llamado general. Efesios 5:21-6:9 no habla directamente de su situación. Por supuesto, los principios generales que guían el pasaje sí se aplican: somos Esposa, Hijo, y Siervo. Tales personas de todas maneras tiene mucho para estar ocupados, en la medida que el resto de Efesios opera en sus corazones y obra en su estilo de vida. Y siempre estarán abarcados en cierto lugar en la Iglesia y el Estado, los dos tipos de relación del tipo “sumisión-amor” que Pablo no trata en la Epístola a los Efesios.

Los adultos solteros algunas veces se preguntan “¿Por qué Pablo no me tomó en cuenta en Efesios? Sólo se enfoca en los casados”. Pero por supuesto la gente soltera no es dejada a un lado por este Pablo, el adulto soltero, que fue enviado a una misión por Jesús, otro adulto soltero. Si eres soltero, Efesios 1:1-5:20 y 6:10-24 se dirigen expresamente a ti: la relación entre Jesús y Su cuerpo. Y mucho de lo que se dice en 5:21-6:9 puede ser aplicado también. Eres Esposa. Aunque no tengas un llamado como esposo o esposa, las verdades del trasfondo y las exhortaciones específicas enriquecerán tu llamado general. Eres hijo. Si tienes padres que aun viven, Efesios 6:1-3 se dirige a ti. Si eres un padre soltero, entonces el verso 6:4 tiene tu nombre grabado en él. Eres Siervo. Si eres empleado, Efesios 6:5-8 se dirige a ti con respecto a tu supervisor; si eres jefe, o tienes otra gerencia o responsabilidad de liderazgo, entonces se aplica el verso 6:9 a tu vida.

El efecto neto es que todos somos llamados a tener una mayor sumisión dentro de ciertas relaciones y un amor mayor dentro de otras relaciones. Imaginemos la siguiente situación. Cinco miembros de tu Iglesia trabajan para una compañía que manufactura equipos electrónicos: un vendedor, una gerente de ventas, una secretaria, el presidente de la compañía y



la vigilante. Los cinco son llamados a procurar y a vivir las actitudes y acciones del llamado que tienen en común. Estos saturarán su vida dentro y fuera del trabajo: cómo se tratan los unos a los otros, cómo tratan a los clientes, cómo resuelven conflictos, etc. Pero cada uno también tiene una configuración única de responsabilidades de someterse o de cuidar de otros.

El *vendedor* es un soltero de veintiocho años que vive con sus padres. Sus labores cotidianas lo colocan con clientes en la calle, pero recibe instrucciones y soporte administrativo de la oficina central. Efesios 5:21-6:9 particularmente se dirige a él tres veces. El es un hijo, un empleado y un jefe. Está llamado a [1] honrar a sus padres, [2] respetar y servir a su gerente de ventas, y [3] a mostrar amabilidad y consideración a la secretaria que le sirve. Naturalmente no tiene ninguna responsabilidad particular hacia una esposa o hijos. Notemos cómo su sumisión a Cristo se canaliza en la sumisión a la autoridad en algunas relaciones y en otras, en el ejercicio de una autoridad amorosa.

La *gerente de ventas* es una mujer casada de cuarenta y ocho años que tiene tres hijos en edad universitaria y una madre anciana. Pablo se dirige a ella no menos de cinco veces, como esposa, hija, madre, empleada y jefa. Está llamada a [1] respetar y someterse a su marido, [2] honrar a su madre, [3] cultivar y dirigir a sus hijos, [4] servir a los gerentes de mayor nivel en la compañía, y [5] tratar al vendedor y a la secretaria con amabilidad y justicia al dirigirlos. En dos lugares se le desafía a aprender cómo dirigir a otros, y en tres lugares a aprender cómo respetar a otros.

La *secretaria* es una mujer de cincuenta y ocho años, soltera sin hijos, cuyos padres ya han fallecido. Es la secretaria del departamento de ventas y supervisa directamente a una archivista y a la vigilante. La epístola de Pablo se dirige a ella en dos puntos, como sierva y como jefa. Ella es llamada a [1] respetar y servir al presidente de la compañía, a la gerente de ventas y al vendedor, y [2] mostrar amabilidad hacia la archivista y la vigilante que están bajo su supervisión. No tiene alguna responsabilidad hacia un esposo, hijos o padres. Pero, como todos nosotros, Dios la ha colocado en una situación en la que debe aprender tanto a estar bajo otros como a cuidar de otros.

El *presidente de la Compañía* es un hombre casado de treinta y cinco años que tiene dos hijos en la primaria. Él heredó la compañía cuando sus padres murieron. El Señor se dirige a él en tres puntos, en cada caso con el llamado a ejercer liderazgo responsable y constructivamente. Como esposo, padre y jefe, él [1] debe amar y proveer para su esposa [2] debe educar a sus hijos y [3] debe tratar a sus empleados de una manera que les haga bien. El aprendizaje de vivir como la Esposa, Hijo y Siervo de Cristo lo coloca enteramente en un papel de liderazgo en sus relaciones domésticas. Aprenderá la sumisión por otra parte – en relación con los ancianos de su Iglesia, y en relación con las autoridades gubernamentales con quienes tiene contacto respecto a medidas de seguridad laboral, impuestos y disputas legales.

Finalmente, la vigilante es una mujer recién casada, sin hijos, de veintidós años, cuyos padres aun viven. La epístola se dirige a ella en tres puntos. Ella derrama su energía en los papeles de esposa, hija y sierva. Ella debe [1] someterse a su esposo, [2] honrar a sus padres, y [3] servir a los demás en su centro laboral. Para ella, la sumisión a Cristo la coloca enteramente en un papel de auxiliar y subordinada en sus relaciones domésticas. Ella aprende a reflejar la autoridad amorosa de Cristo sólo como parte de un llamado general a resistir al mundo, la carne y el diablo, y a edificar a los hermanos y hermanas en Cristo.

Colateralmente, vale la pena notar que los cinco están enraizados en otras dos esferas

en donde las relaciones de sumisión y cuidado entran en juego, aun cuando Pablo no las discute aquí en Efesios. Exactamente la misma pauta descrita anteriormente – un llamado que siempre es relevante y un enfoque particular, ambos expresando características de la relación de Cristo con su pueblo – se aplica a las relaciones dentro de la Iglesia y con las autoridades gubernamentales. Primero, en la Iglesia *todos* somos ovejas del Gran Pastor. Aquellas ovejas a quienes también se les ha concedido ser los pastores tienen una responsabilidad particular de reflejar el cuidado pastoral, la responsabilidad y el liderazgo sobre otras ovejas puestas bajo su cuidado. Las ovejas que también son ovejas en una congregación local tienen una responsabilidad particular de servir, honrar, y someterse a sus pastores. En nuestro estudio de caso, las cinco personas son ovejas llamadas a someterse a sus ancianos de la Iglesia.

También *todos* somos súbditos del Gran Rey que rige generosa y misericordiosamente. Aquellos súbditos que también son asignados como *reyes o gobernantes* tienen una responsabilidad particular de reflejar al Rey de reyes en relación con sus súbditos: proveer, proteger y mantener la justicia. Los súbditos de Dios que también son *súbditos* tienen una responsabilidad particular de someterse a aquellos que los gobiernan: pagar impuestos, obedecer leyes, tratar con respeto. En nuestro estudio de caso, las cinco personas son súbditos, llamados a estar bajo el gobierno local, regional y nacional.

Notemos que el papel de una persona usualmente cambia significativamente con el paso del tiempo. Cuando un deja a sus padres para unirse a su cónyuge cambia la forma en que unos los honra. La muerte de un esposo o un padre cancela la obligación del sometimiento. Cuando una esposa abandona a su esposo o el matrimonio de un hijo cancela o altera grandemente las obligaciones la provisión y dirección amorosa. En nuestro caso de estudio, si la vigilante llegara a ser madre, adquiriría un nuevo papel. Si se involucrara ayudando en el ministerio juvenil de su Iglesia, obtendría dos nuevas obligaciones: amar y dirigir a las adolescentes con las que se reúne, y someterse para aprender del pastor juvenil y del comité que establece las políticas del ministerio juvenil. También las responsabilidades se modulan conforme cambian las circunstancias y pasa el tiempo. La gerente de ventas trata a sus hijos universitarios de manera diferente al trato que el presidente de la compañía da a sus hijos de primaria. Ambos son padres, pero evoluciona el tipo de educación adecuada. Similarmente, el vendedor ahora expresa honor a sus padres con “menos” obediencia que cuando era un niño, y con “más” obediencia que si estuviera casado y se mudara. Sus padres ya no le indican cuando bañarse, pero él vive bajo las reglas de la casa, en vez de establecer sus propias reglas. Algunas veces los papeles no evolucionan: Si uno de los hijos de la gerente tiene discapacidad mental, ella tendrá que ejercer bastante control mientras los dos vivan. Por otra parte, a veces los papeles se invierten casi completamente. Si la madre de la gerente pierde su competencia mental, la hija tendrá que hacerse cargo de sus asuntos, imponiendo decisiones sobre la madre que la creció, dirigiéndola hacia la fe y estableciendo su hora de irse a la cama. Su llamado a honrar a su madre permanecerá hasta la muerte como una actitud central que afecte sus modales y emociones, aunque en muchos de los asuntos de la vida ahora tiene que actuar como una autoridad amorosa.

Finalmente, es importante notar que Dios no “hace acepción de personas” (6:9). Algunas personas tienden a favorecer a los que están en autoridad, y confieren una superioridad sutil o evidente a los esposos, padres, jefes, gobernantes y pastores. Tienden a menospreciar a la gente “pequeña”. Ven con mayor claridad los pecados de rebelión que los

pecados de control y dominio. Otras personas tienden a favorecer a los que tradicionalmente están en papeles subordinados, y tienden a despreciar la autoridad de esposos, padres, jefes, gobernantes y pastores de una manera sutil o evidente. Sienten amargura hacia la gente "grande". Ven con mayor claridad los pecados de dominio que los pecados de rebelión y terquedad. Pero Dios no muestra favoritismo. No empuja la balanza hacia el lado de los "grandes" quienes deben amar bien (por ejemplo la gerente de la compañía) ni hacia los "pequeños" quienes deben servir bien (por ejemplo, la vigilante). Una diferencia entre Efesios 6:9 y Colosenses 3:25 es reveladora. En Efesios, Pablo le dice a los amos, "sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas". Pero en Colosenses, Pablo le habla a los esclavos, "Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas". Dios no tiene favoritos. No pienses que puedes alejarte, moverte o escapar de Su voluntad revelada para ti.

## Conclusión

Esta corta epístola a los Efesios, y el contexto de la Escritura con el cual está en sintonía, nos da la sabiduría para encontrar nuestro camino en medio de todas estas variables. Al tratar de aprender lo que es agradable al Señor, aprendemos el fruto de la luz que consiste en toda bondad, justicia y verdad (5:9 en adelante). La pauta de Dios para las relaciones es exquisita y consistente. Aprende y vive estas tres verdades. Primero, todos deben obedecer el llamado general de tratarse unos a otros con amor redentor. Esto satura cada relación en cualquier momento. Trata a todos por igual. Segundo, cada persona que tiene un papel de subordinación debe enfocarse en estar bajo aquellos que han sido puestos sobre ella. Cada persona en autoridad debe enfocarse en buscar el bienestar de aquellos que han sido puestos bajo su cuidado. Trata a la gente diferentemente. Tercero, la vida está arreglada de tal modo que todos debemos someternos a Cristo al estar bajo algunas personas, y casi todos nosotros debemos reflejar a Cristo al cuidar de otras personas. El "debemos" en cada una de estas verdades no es algo que se de por sentado, sino es el plan proveniente del reino de luz. Por el contrario, aquellos que se someten al príncipe de la potestad del aire siguen los deseos del cuerpo y la mente, y andan en tinieblas. Cuando son llamados a la sumisión genuina, usurpan la autoridad o se vuelven tapete que todos pisan. Cuando son llamados a cuidar perseverantemente de otros, se vuelven tiranos o abdican. Están ciegos al estilo de vida radiante y sabio enseñado por el temor a Cristo. Pero aquellos que siguen a Jesús el Mesías, en quien las naciones encuentran tanto la esperanza como a Dios, vivirán en esta luz.